

Presentación

La primera edición de La entrada en guerra fue publicada en mayo de 1954 por la editorial Einaudi, en la colección «I gettoni», dirigida por Elio Vittorini, autor asimismo del texto de la contracubierta. En 1958, Calvino incluyó los tres cuentos que forman este libro en su amplia recopilación de Relatos con un orden distinto (que acabó siendo el definitivo); la editorial Einaudi no volvió a reimprimir el libro como volumen exento hasta 1974, en la colección «Nuovi Coralli».

Como presentación de este libro, las últimas ediciones suelen incluir dos textos: el texto de contracubierta de la edición de 1974 y una nota escrita por el propio Calvino en 1954 para la edición de «I gettoni», que permaneció inédita hasta 1991, cuando se publicó en el primer volumen de las obras completas del autor.

El relato *Los escuadristas en Menton* fue publicado por primera vez en 1953 en el segundo número de la revista *Nuovi Argomenti*, dirigida por Alberto Moravia y Alberto Carocci. Se abrió en aquella época para la literatura italiana un periodo que hoy denominamos «de los años cincuenta», en el que, aplacado el convulso neorrealismo de la inmediata posguerra, la memoria se adentraba, para explorarlo de manera especial, en el pasado más reciente, es decir, en los años del fascismo, rastreando los itinerarios de la conciencia moral individual y colectiva.

A aquel primer fragmento de memorias del verano de 1940, Italo Calvino hizo seguir (o, mejor dicho, preceder en la cronología de los acontecimientos narrados) el relato *La entrada en guerra*, publicado en la revista *Il Ponte*, de Piero Calamandrei. Hubieran podido ser los primeros capítulos de una novela que, a través de episodios mínimos de una adolescencia de provincias, seguía la formación de un joven en los años de la Segunda Guerra Mundial. Pero de ese proyecto el autor sólo realizó un tríptico de relatos (el tercero es *Las noches de la UNPA*) que, con el título de *La entrada en guerra*, se publicó en 1954 como uno de los volúmenes de «I gettoni», la colección dirigida por Elio Vittorini; y más tarde, en 1958, pasó a formar parte de la recopilación general de relatos de Calvino. Como libro exento,

La entrada en guerra llevaba veinte años sin imprimirse.

Este libro trata a la vez de una transición de la adolescencia a la juventud y de una transición de la paz a la guerra: como para muchos otros, para el protagonista del libro la «entrada en la vida» y la «entrada en la guerra» coinciden. Aquí la guerra es algo de lo que aún se sabe poco: son los primeros tiempos de la intervención italiana en lo que luego se llamará el segundo conflicto bélico mundial; y el protagonista es un muchacho privilegiado bajo distintos aspectos, preservado del drama de los problemas urgentes y que —precisamente por eso, quizá— poco sabe aún de sí mismo. Pero los hechos narrados contienen ya, prefigurada e implícita en sí mismos, buena parte del futuro; y en ellos opera ya, con su ritmo discontinuo, la eterna interferencia entre los embates de la historia colectiva y la maduración de las conciencias individuales. Es precisamente el quehacer de la conciencia, sus nunca fáciles adquisiciones morales, lo que aquí se ha querido representar de la adolescencia; y ello no sin una tácita polémica acaso con la imagen de la adolescencia más habitual en las letras modernas.

Era tema para una novela, de no haber sido por esa necesidad que nosotros, los contemporáneos

–sea esto un método o un límite–, tenemos de escribir aislando un aspecto concreto para estudiarlo a fondo; de esta manera, se ha ido organizando el libro en tres narraciones, que tienen en común protagonista época ambiente y, poco más o menos, la dosificación de la mixtura memoria-fantasía, aunque tengan cada una de ellas un desarrollo independiente y se module cada una sobre su propio estado de ánimo y su propio ritmo. No por ponerlas una junto a la otra –ya se sabe– puede transformárselas en novela. Por ello se ha preferido, en vez de seguir el orden cronológico de los hechos narrados [...], dejar los tres cuentos en el orden en el que fueron escritos, que es, además, como mejor se sitúa la carga poética de cada uno: el relato más sugestivo e intrépido y sincero, al principio; el más compasivo y moralista, el segundo, y el más comprometido entre juego y sentimiento, el último.

Este libro puede ser considerado también –por usar una imagen guerrera conforme a su asunto– como una incursión que el autor ha realizado en el territorio, para él fundamentalmente extranjero, de la «literatura de la memoria», para medirse –como adversario que no teme el enfrentamiento cuerpo a cuerpo– con el lirismo autobiográfico, y buscar allí también los caminos de esa narrativa de moralidad y aventura que

lleva en su corazón. Como todo aquel que se lanza a una incursión, confía en volver cargado con un gran botín, no en enriquecer con sus despojos al adversario.

Italo Calvino